**BOLIVIA REBELDE**

**Juan J. Paz y Miño Cepeda
DIARIO HOY - Quito, martes 21 octubre 2003**

En Bolivia, el derrocamiento de Gonzalo Sánchez de Lozada tuvo como motivo el proyecto de exportación de gas a EEUU través de un puerto chileno, localizado en tierras perdidas en la guerra de 1879. Pero el sentimiento nacionalista encubrió una movilización parecida a la "Rebelión de Quito" (2000) que derrocó a Jamil Mahuad. Estas "rebeliones" (también en Argentina), progresivamente reviven una tendencia histórica aún poco asimilada en Latinoamérica: la conjunción de intereses privados, corrupción, clase política inepta y subordinación a la hegemonía extranjera, colocan el Estado al servicio de minorías dominantes, que destruyen la democracia. Los pueblos se levantan para restaurar la democracia.

Ahora bien, según el profesor boliviano Alipio Valencia Vega, la ocupación chilena de Antofagasta (febrero 1879), para controlar la producción de salitre "cayó como una bomba sobre el pueblo boliviano. Recién entonces se supo que tenía mar." La clase gobernante de Bolivia, añade Valencia, carecía de visión económica y se hallaba enfrascada en luchas políticas. "Las guaneras y salitreras de la costa no conmovieron a gobernantes ni potentados bolivianos". Chile, en cambio, se expandía con una burguesía ágil e inteligente, unida a capitales ingleses, "de tal manera que en vísperas de la guerra, el Litoral era geográficamente boliviano, pero demográficamente chileno". La defensa boliviana resultó extraña: "sus contingentes marcharon como si fuesen a luchar al África o al Lejano Oriente." Y Chile triunfó militarmente. Perú perdió territorios y Bolivia quedó sin salida al mar. Su tragedia fue parecida a la que ocurrió con Ecuador frente al Perú, pues las capas dominantes ecuatorianas contribuyeron a la pérdida de soberanía sobre la descuidada región amazónica, al haberse preocupado solo por sus particulares intereses políticos y económicos.